

POLÍTICAMENTE

Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina

**Silvina Brussino
(Coordinadora)**



CONICET



C I B C S

Políticamente.

Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina

Silvina Brussino

Coordinadora



Brussino, Silvina

Políticamente, contribuciones desde la psicología política en Argentina / Silvina Brussino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas , 2016.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-692-130-9

1. Psicología Política. I. Título.

CDD 320

Este libro fue editado en el marco de las actividades del equipo de Psicología Política, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Psicología (CIPsi), Grupo Vinculado al Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Unidad Ejecutora de doble dependencia del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica (CONICET) y de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Imagen arte de tapa:



Córdoba, agosto de 2017.

CAPÍTULO 3

EL ANÁLISIS PSICO-POLÍTICO DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA

Silvina Brussino, Débora Imhoff, Ana Pamela Paz García y Matías Dreizik

Hacia finales de los '80, agotado el proceso de la Guerra Fría y tras sucesos de relevancia internacional como el fin de la URSS y la caída del muro de Berlín, la ideología política (IP) pierde relevancia analítica dentro del ámbito académico, siendo caracterizada como un constructo anacrónico y ya sin relevancia política. Así, muchos autores y autoras se preguntaban si la distinción izquierda-derecha era aún relevante en el escenario político contemporáneo, y más aún, si todavía significaba algo para los ciudadanos y ciudadanas, a la vez que otros/as afirmaban taxativamente el fin de las ideologías (Corbetta, Cavazza & Roccato, 2009; Jost, 2006a).

Al respecto, Corbetta et al. (2009) sostienen que, de haber sido real, el fin de las ideologías debería haber producido una atenuación de los conflictos del período anterior (tales como la dupla capitalismo-comunismo propia de la Guerra Fría) y una disminución de la relevancia del eje izquierda-derecha en la orientación política de las personas. Sin embargo, esto no sucedió. Más bien se trató de que las categorías de derecha e izquierda estaban tomando un nuevo significado en la vida política de Occidente y bajo nuevas formas, éstas seguían teniendo sentido para las personas. En esa línea, en 2013 se constató que en América Latina el 81% de la población se situaba en alguna de las posiciones del eje izquierda-derecha (Latinobarómetro, 2013). En consonancia, se analizaron las posiciones de líderes y lideresas de 18 países latinoamericanos que realizan periódicamente elecciones libres y democráticas, ratificándose que en todos los casos era posible situarlos/as en alguna posición de dicho continuum ideológico (Alcántara Sáez, 2008).

A su vez, la vigencia de estas categorías se ratifica a partir de un análisis de coyuntura. Distintos autores y autoras coinciden en señalar que en la última década América Latina atravesó un *giro a la izquierda* caracterizado por la re-emergencia del Estado y la política como epicentro del escenario ideológico, una mayor conflictividad social con emergentes formas de acción política, y una agenda marcada por la preocupación por la igualdad, la lucha contra la pobreza y la justicia social (Arditi, 2009; Castañeda, 2006; Mocca, 2008). Según Arditi, este escenario se caracterizó no sólo por victorias electorales de la izquierda, sino además y fundamentalmente por “la producción de un nuevo sentido común político e ideológico” (2009, p.240).

En este contexto, la situación de Argentina fue siempre confusa. En palabras de Borsani (2008, p.48) Argentina “es más difícil de clasificar” dada “la tradicional amplitud del espectro político” del Partido Justicialista. Por ello, el autor posicionaba a la Argentina del kirchnerismo como un punto intermedio entre una *izquierda populista* y una *izquierda pragmática*. No obstante, otros autores señalan ciertos hechos que comprometen la caracterización de izquierda del gobierno kirchnerista —tales como su cercana relación con empresas mineras, industrias extractivas y la multinacional Monsanto, el pago de la deuda externa, entre otros— y la conciben como una gestión capitalista del Estado (Caparrós, 2011; Ogando, 2010)¹.

Asimismo, el escenario regional hoy vuelve a complejizarse en vistas de lo que podría comprenderse como una restauración conservadora, a partir del ascenso al poder de candidatos de signo claramente neoliberal y de derecha como Mauricio Macri en Argentina, Pedro Pablo Kuczynski en Perú o Michel Temer en Brasil, acusado de protagonizar un golpe blando o institucional contra Dilma Rousseff, quien bajo un proceso de juicio político fuera recientemente destituida por el Congreso Nacional de ese país.

Ante una realidad socio-política tan dinámica y compleja, la Psicología Política aporta herramientas analíticas que nos permiten comprender las posiciones ideológicas de los ciudadanos y ciudadanas en el marco de una visión micro-política sobre estos procesos, ratificando la relevancia teórica y empírica de la IP como categoría analítica. A fin de cuentas, todo proceso macropolítico de cambio o sostenimiento del *status quo* necesita una cierta cuota de apoyo ciudadano y se concretiza efectivamente a través de las posiciones, actitudes y conductas específicas de personas singulares.

1 De hecho, un análisis sobre el apoyo electoral al kirchnerismo en 2003 y 2007 demuestra que el voto por esta alternativa no fue un voto de izquierda (Tagina, 2010).

1. ¿Qué es entonces la IP para la Psicología Política?

Desde la Psicología Política entendemos a la IP como un *sistema de creencias* en torno al orden socio-político, el cual es socialmente compartido. Nos referimos así a un entramado de modelos mentales que poseen las personas y que es generalmente compartido con un grupo de identificación y pertenencia. En este sentido, afirmamos que la IP cumple funciones colectivas e individuales (Alcántara Sáez, 2008; Brussino, Rabbia, Imhoff & Paz García, 2011; et al., 2009; Denzau & North, 2000; García-Castro, 2010; Jost, 2006a; Lau & Redlawsk, 2006; Tagina, 2010). A *nivel colectivo* la IP funciona como un marco simbólico de referencia con la función de orientación social, que usan los grupos políticos para posicionarse y comunicar sus posturas. Así, se constituiría en un organizador social en el espacio político, que sirve para establecer los marcos del conflicto, la confrontación y los puntos en común entre los actores. A *nivel individual*, la IP simplifica la toma de decisiones políticas en tanto se constituye como un *heurístico* (Lau & Redlawsk, 2006) que posibilita dotar de sentido al mundo político, a la vez que reducir la complejidad que éste reviste. Ejemplo de ello es el hecho de que para las personas “resulta menos costoso comparar ideologías que contrastar el comportamiento del gobierno con las propuestas de la oposición, en todos los temas” (Tagina, 2010, p.5). La ideología permite entonces *simplificar* el contenido político, a la vez que puede colaborar a *distorsionarlo*, pero también alimentaría la *sofisticación* política de la ciudadanía (Jost, 2006a).

Al respecto, la psicología socio-cognitiva señala que las personas se enfrentan a la difícil tarea de tomar decisiones (en este caso políticas) a través de cierta economía cognitiva que permita reducir el tiempo y el esfuerzo implicado. De esta forma, se utilizan heurísticos o *atajos cognitivos*, tales como la IP, que se instituyen como reglas simples cuasi-automáticas en torno a la toma de decisiones. Esto es particularmente útil cuando es preciso tomar decisiones complejas, como es el caso de las políticas. Así, la IP ayudaría en dicha tarea reduciendo la complejidad del contenido político, función que resulta muy relevante cuando el escenario político resulta complejo o cambia radicalmente (permitiéndonos orientarnos mejor ante ese cambio). De acuerdo con Cordero García (2008), “los primeros autores que se acercaron al estudio de la ideología como atajo informativo lo hicieron bajo el supuesto de que eran utilizados por aquellos ciudadanos menos informados, con menos formación y menos interés en política. [No obstante], hoy existe un relativo consenso sobre la idea de que los ciudadanos más educados son los que tienen mayor capacidad de manejar el abstracto continuo ideológico” (p.15). A su vez, en el nivel individual la IP también se caracteriza por *orientar, organizar y motivar* el comportamiento

político y la toma de posición con respecto a temas específicos de la agenda política.

La consideración de estos dos niveles, colectivo e individual, nos permite mantener una visión compleja del constructo, reconociendo la importancia de factores disposicionales y situacionales (Alcántara Sáez, 2008; Brussino, Rabbia, et al., 2011; Corbetta et al., 2009; Denzau & North, 2000; García-Castro, 2010; Jost, 2006a; Lau & Redlawsk, 2006; Tagina, 2010). Vale aclarar que las funciones individuales y colectivas de la IP se encuentran estrechamente relacionadas en un vínculo dialéctico. En ese sentido, por ejemplo, adquiere relevancia el rol de las élites cuando al comunicar sus posturas en clave ideológica, ayudan a configurar el sentido de las nociones de izquierda y derecha, a la vez que influyen la toma de posición ideológica de la ciudadanía en general (Zechmeister, 2006). A su vez, la IP contribuye a la *formación identitaria*, tanto de personas como de grupos (Cordero García, 2008). En la práctica social la identidad política individual y colectiva se ancla de forma ineludible en la ideología, y por ello es posible afirmar que la IP posee una “tarea pedagógica y de construcción de identidades en torno de marcos de referencia e interpretativos explícitos” (Alcántara Sáez, 2008, p.73).

Por otra parte, la IP posee un carácter tanto *descriptivo* como *normativo*, es decir, provee una interpretación del medio social ayudando a comprender y dar sentido a los fenómenos políticos (esto es, entender qué sucede, cómo, por qué, etc.), pero también ejerce un rol prescriptivo al valorar dichos acontecimientos en función de lo que deberían ser, estableciendo qué es lo bueno y lo justo (Denzau & North, 2000; Pereira, 2000). De esta forma, la IP permite a las personas construir un sistema de representaciones respecto del orden social deseado, incluyendo en dichas concepciones una orientación en torno a cómo llegar a él (Jost, 2006b).

En otro orden, la IP es definida tanto desde sus aspectos *simbólicos* como *operativos* (Ellis & Stimson, 2005). Por una parte, en su dimensión simbólica la IP haría referencia a las etiquetas ideológicas con las cuales se identifican las personas, y que darían cuenta de cierta *ubicación* en el mapa político del contexto en el cual se insertan. Así, la IP ha sido tradicionalmente indagada a partir del auto-posicionamiento que realizan las personas en diversos continuos ideológicos, siendo los más típicos el eje izquierda-derecha o progresista-conservador. Por otra parte, en su dimensión operativa comprendemos a la IP como la toma de posiciones ideológicas que las personas realizan ante tópicos situacionales específicos (*issues*), vinculados con temas social y políticamente relevantes y conflictivos. Éstos son definidos por Tagina (2010) como problemas públicos que afectan a la comunidad política. De esta

forma, es posible encontrar personas que simbólicamente se identifican con la izquierda (dicen “*soy de izquierda*”), pero que operativamente se posicionan de forma conservadora (apoyando por ejemplo políticas neoliberales).

Este último ejemplo se relaciona con el debate sobre las características de la IP. Así, algunos autores y autoras mencionan a la *coherencia*, el *contraste* y la *estabilidad* como los atributos centrales de la IP (Converse, 1964, 2000). Al respecto, la IP se estructura como un conjunto coherente de ideas (esto supone que no habría contradicciones al interior del sistema de creencias ideológicas de las personas), que manifiesta un contraste con posiciones antagónicas (es decir, las ideas de izquierda se contraponen con las de derecha, por ejemplo). A su vez, esta perspectiva comprende que la IP se caracteriza por incluir una serie de creencias relativamente estables, con poco margen de modificación. De acuerdo con Converse (1964, 2000), el común de la gente actúa ideológicamente sólo si sostiene actitudes estables, lógicas, coherentes y relativamente sofisticadas políticamente. En consecuencia, y dado que no logra corroborar que ello siempre acontezca, para el autor la mayoría de las personas manifiestan una escasa sofisticación ideológica.

Ahora bien, existen algunos hechos que dificultan sostener la tesis de Converse en torno a las características de la IP. Por un lado, a nivel psicológico se parte del supuesto de que todas las personas comprenden lo mismo por izquierda y derecha, y por lo tanto hacen igual utilización de dichos términos. Por otro lado, los estudios situados desde esta perspectiva suelen indagar la IP sólo en términos simbólicos (a partir del auto-posicionamiento ideológico) y ello dificulta comprender de forma más exhaustiva la IP de las personas. Concretamente, sería factible pensar que quizás un ciudadano o ciudadana de elevada sofisticación política comprende los debates actuales sobre la izquierda en América Latina y por ello sostiene cogniciones sobre la categoría *izquierda* que se alejan de sus definiciones teóricas más clásicas. A su vez, esta persona puede nombrarse como de *centro-izquierda* o como un/a *socialista del siglo XXI* (aunque años atrás haya sido militante de un partido de derecha), pero operativamente sostener posiciones conservadoras y progresistas con respecto a temas tan diversos como la distribución del ingreso, el aborto o la reforma política, entre otros. En este caso, ¿sería posible decir que esta persona no posee IP dado que su sistema de creencias ideológicas no es coherente ni estable? Definitivamente creemos que no y que en todo caso la heterogeneidad de situaciones supone un desafío analítico que permite profundizar y complejizar este campo de estudio.

En esa línea, Jost, Federico y Napier (2009) señalan que las dimensiones operativas (posicionamientos ante *issues*) y simbólicas (auto-posicionamiento)

de la IP no siempre evidencian una coherencia entre sí. Asimismo, factores como la educación, la experiencia y la sofisticación política han demostrado estar vinculados de manera directa con estos atributos de las posiciones ideológicas. Es decir, personas con más nivel educativo, experiencia y sofisticación política (interés y conocimiento políticos) evidenciarían una IP más coherente, estable y contrastante (Jacoby, 1991; Jost, 2006a; Jost et al., 2009). A su vez, se ha ratificado que las posiciones conservadoras denotan con mayor énfasis que las progresistas los atributos de estabilidad, contraste y coherencia de la IP. Al respecto, se han postulado diferentes tesis explicativas vinculadas con la disonancia cognitiva, los rasgos de personalidad (*personality traits*), las motivaciones epistémicas, las necesidades psicológicas y los valores sociales (Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García, 2013; Federico & Goren, 2009; Jost, 2006a; Jost & Amodio, 2011; Jost, et al., 2009).

2. ¿Cómo se estudia la ideología política de las personas?

Tradicionalmente la IP ha sido abordada de forma empírica a través de una metáfora espacial o topológica, es decir, mediante el auto-posicionamiento o auto-ubicación de la persona en un continuum ideológico (dimensión simbólica) (Huber, 1989; Boyle, Schmierbach, & McLeod, 2007). Así, usualmente se pide a las personas que indiquen si son de derecha, izquierda, centro, progresistas, conservadores, etc., en una escala que suele mostrar cierta gradualidad permitiendo a el/la encuestado/a posicionarse no sólo en los extremos sino también en las posiciones intermedias. Al respecto, Jost (2006b) encuentra evidencias de que las personas logran eficazmente ubicarse en alguna de las posiciones de esta escala, aun cuando se incluye la posibilidad de elegir las alternativas *no sé* y *no lo tengo muy pensado*. En el caso de Argentina también se ha corroborado la utilidad de este abordaje. De hecho, para el caso de Córdoba nuestros estudios muestran que el 81% de los ciudadanos y ciudadanas se auto-ubica eficazmente en los continuos ideológicos² (Brussino, Imhoff & Paz García, inédito). En este sentido, existen evidencias crecientes de que la escala izquierda-derecha o conservador-progresista continúa vigente como heurístico político (Jou, 2010), lo cual ratifica el requisito de cognición de las categorías ideológicas (esto es, las personas aparentemente comprenden qué significan estas etiquetas).

No obstante, esta forma de exploración de la IP manifiesta una serie de limitaciones que invitan a la postulación de propuestas superadoras. Así,

2. No obstante, más adelante problematizaremos este hecho a partir del importante porcentaje de personas que no se auto-posiciona o que dice no tener ideología.

un primer aspecto que interpela la utilidad de un abordaje centrado sólo en los aspectos simbólicos de la IP es que es imposible saber, *a priori*, si todos/as los/as entrevistados/as comprenden lo mismo por cada una de las etiquetas presentadas en las escalas de auto-posicionamiento ideológico. Cuando yo digo que soy de izquierda, ¿interpreto por *izquierda* lo mismo que usted, que también afirmó pertenecer a esta posición? Por otra parte, cuando valoro el posicionamiento de líderes, lideresas, partidos y organizaciones políticas, ¿aplico de igual manera que usted estas etiquetas? Si para mí, que soy de izquierda, la candidata A es de izquierda y por ello me identifico con ella; pero para usted, que es de *centro*, la candidata A es de *centro* y por ende orienta sus posicionamientos en función de las ideas de aquélla: ¿en qué medida esta dicotomía permite reflejar la problemática sobre la coherencia y la estabilidad entre los auto-posicionamientos ideológicos de las personas y su valoración sobre el posicionamiento de los líderes y partidos políticos con los cuales se identifican? Más aún, si yo, que soy de izquierda, estoy afiliada al Partido Justicialista, pero usted, que es de derecha, también lo está, ¿ayuda esta forma de evaluar la IP a comprender el grado de coherencia entre la identificación partidaria y la ideología? (González & Queirolo, 2008; Lloret, Lledó, Nieto & Aldeguer, 2009; Zechmeister, 2006).

Por otra parte, para Jacoby (1991) los/as ciudadanos/as promedio manifestarían una habilidad relativamente baja para discutir en términos ideológicos abstractos sobre el conflicto político a partir de las etiquetas de posicionamiento *izquierda* versus *derecha*. A esto se suma el hecho de que las categorías cognitivas que los individuos vinculan a dichas nociones, pueden ser ampliamente distantes de lo que desde la literatura científica se entiende por las mismas (Zechmeister, 2006).

Considerando estas discusiones desde el Equipo de Psicología Política y siguiendo la propuesta de autores como Jost (2006a), construimos una Escala de Ideología Política, desde la convicción de que un abordaje operativo de la IP otorgaría mejores herramientas para comprender sus manifestaciones en la ciudadanía. Así, a partir de un análisis de coyuntura en torno a temas políticos socialmente relevantes en nuestro contexto, creamos 48 ítems situacionales sobre tópicos específicos (política social, economía, sexualidad, drogas, religión, seguridad, comunicación, medio ambiente, y nacionalismo) en función del eje intervención - no intervención del Estado. Buscábamos así explorar el nivel de acuerdo de las personas con dichos reactivos. Testeamos la escala con diferentes poblaciones en el territorio argentino (Brussino, Rabbia, et al., 2011; Brussino, et al., 2013; Brussino, et al., inédito; Brussino & Acuña, 2015; Brussino, Imhoff & Alonso, 2016; Imhoff, Gariglio, Ponce, Díaz & Pilatti, 2014; Paz García & Brussino, 2015), ratificando que permite distinguir entre posiciones conservadoras y progresistas de distinto tenor.

Así, por ejemplo, en uno de nuestros estudios con población cordobesa ratificamos que para los/as participantes las posiciones ideológicas se agrupan en cuatro grandes conglomerados (Brussino, Rabbia et al., 2011). Por una parte, posiciones ideológicas que dan cuenta de un *conservadurismo sexual religioso* que recupera algunas de las principales preocupaciones de lo que se ha denominado también como derecha religiosa o conservadores religiosos (Vaggione, 2006), donde predominan temas vinculados con políticas públicas en torno a derechos sexuales y reproductivos (aborto, ley de educación sexual integral, matrimonio igualitario, etc.), el sostenimiento de valores morales tradicionales, la relación Estado-Iglesia Católica, entre otros. Así, la constatación de este tipo de IP en la ciudadanía cordobesa permitió identificar empíricamente lo que hasta ahora era principalmente un supuesto teórico para el caso argentino: la creciente presencia de un conservadurismo sexual por motivos religiosos (Brussino, Rabbia et al., 2011).

Un segundo tipo de IP identificada fue el *conservadurismo represivo nacionalista*, que si bien comparte algunos rasgos con el conservadurismo sexual religioso (por ejemplo, ambos agrupan ciudadanos/as que ven amenazados sus estilos de vida y sus valores), muestran matices específicos. Así, en el conservadurismo represivo nacionalista las amenazas refieren a dimensiones de seguridad interna, y se relacionan con las drogas y el respeto de los símbolos nacionales. A su vez, difieren en el rol que adjudican al Estado: el conservadurismo sexual religioso parece sugerir la defensa de libertades negativas (como la no injerencia estatal en la educación sexual), mientras que el conservadurismo represivo nacionalista enfatiza la demanda de una mayor participación del Estado en instancias de control y garantía de la seguridad nacional, a la vez que contrario a políticas sociales inclusivas.

Por otra parte, encontramos dos tipos de progresismo en este grupo. Un *progresismo multiculturalista* vinculado con cierta valoración de la injerencia estatal en temas ambientales, de diversidad cultural y comunicacional, así como respecto del consumo responsable de drogas. Al mismo tiempo, este progresismo evidencia una perspectiva crítica en torno a la sustentabilidad del modelo de desarrollo vigente. En otro orden, observamos otro tipo de progresismo, el *progresismo, garantista*, que se asienta en actitudes tales como equidad en la justicia y el acceso a los servicios públicos esenciales, además de garantías para la acción política.

Cabe señalar que esta propuesta operativa mostró también su utilidad en el abordaje de la IP de las élites de poder. Así, efectuamos un estudio con miembros de los poderes judicial, legislativo y ejecutivo provincial así como con directivos de sindicatos, universidades públicas e instituciones religiosas

de Neuquén. En esta investigación ratificamos diferencias significativas entre estos distintos sectores de élite en ambas dimensiones *progresistas* y en el *conservadurismo sexual religioso* (Brussino & Acuña, 2015).

Como vemos, esta forma de abordaje nos permitió complejizar nuestra comprensión de la IP de la ciudadanía cordobesa. Aun así, los abordajes simbólicos y operativos de esta categoría dejan pendiente una pregunta vinculada con los contenidos de las categorías cognitivas y los sentidos que las personas construyen en torno a las etiquetas ideológicas.

3. ¿Qué son la izquierda y la derecha para las personas?

Desde una perspectiva más cognitivista destacamos la relevancia de conocer las ideas que las personas poseen con respecto a qué son la izquierda y la derecha, a fin de continuar profundizando en el papel de la IP en las prácticas políticas cotidianas de los ciudadanos y ciudadanas. Las indagaciones realizadas con este objetivo han sido frecuentemente efectuadas desde diversas tradiciones cognitivas (desde vertientes más socio-cognitivas, a enfoques vinculados a la teoría de las representaciones sociales) y han demostrado la importancia de considerar los sentidos que estas nociones adquieren para los/as ciudadanos/as que las utilizan.

Al respecto, Corbetta et al. (2009) plantean que habría cuatro posiciones en torno al significado de las etiquetas ideológicas. Por una parte, una visión considera que izquierda y derecha poseen un contenido intrínseco y bastante estable, independiente del espacio y del tiempo. Una de esas dimensiones relativamente fijas de sentido sería la de equidad. En contraste, una segunda postura plantea que izquierda y derecha poseen sí un contenido intrínseco y autónomo, pero que podría cambiar con el tiempo sin que por ello se evaporen las distinciones entre derecha e izquierda en tanto sigue habiendo una relación conflictiva sustancial entre esas dos posiciones ideológicas. Como podemos observar, estas dos primeras posturas convergen en la atribución de una función *top-down* (de arriba hacia abajo) a la ideología sobre las opiniones de los/as votantes, es decir, la IP aparece como un conjunto de sentidos construidos socialmente que las personas incorporan y reproducen, a la vez que orientan su comportamiento en función de esta forma de comprender el universo político.

Por el contrario, otras posiciones consideran que la dicotomía izquierda y derecha no posee un sentido intrínseco sino que su significado se establece a través de procesos *bottom-up* (de abajo hacia arriba), es decir, a partir de la elaboración que hacen los ciudadanos y ciudadanas sobre estas categorías. Así, derecha e izquierda serían simples *etiquetas convencionales* que

describen las posiciones relativas de los partidos y en ese sentido, se afirma que la identificación partidaria precedería al auto-posicionamiento. Una cuarta postura representa la versión extrema de la tercera y sostiene que el significado de izquierda y derecha dependería exclusivamente del contexto. Se trataría de etiquetas vacías que adquirirían cualquier sentido en función del contexto y las necesidades de la ciudadanía, manteniéndose en constante cambio.

Por su parte, para Corbetta et al. (2009) las categorías de izquierda y derecha tienen la característica de flexibilidad suficiente para adaptarse a diversos contextos históricos y políticos, siendo al mismo tiempo estables y cambiantes. Sus componentes estables darían cuenta de ciertos contenidos intrínsecos, mientras que su flexibilidad se vincularía con elementos más periféricos, concretos y contingentes.

En otro orden, Rivarola Puntigliano (2008) indica que las concepciones vinculadas a izquierda-derecha en América Latina siguen aún influenciadas por una dicotomía propia de la Guerra Fría, donde las oposiciones entre izquierda y derecha se ubicarían en el eje sistémico/anti-sistémico asociado a *capitalismo / socialismo*. Para otros/as autores/as, el sentido de estas nociones se organizaría en torno a ciertos ejes de conflicto o antagonismo derivados de la dicotomía *Estado-mercado*. En esta línea, la preferencia por una mayor intervención del Estado tiende a ser un rasgo idiosincrático de la izquierda (Rodríguez Kauth, 2001), junto al énfasis contemporáneo en el colectivismo, el multiculturalismo, el ecologismo, el laicismo, el nacionalismo económico y las posturas anti-globalización. También lo es el concepto de democracia participativa o deliberativa en el marco de los crecientes cuestionamientos al modelo de democracia representativa de origen liberal (De Sousa Santos, 2005) y un mayor reconocimiento de la fuerza política de los movimientos sociales. En contraste, a la derecha se asocian una política de mayor protagonismo del mercado frente al Estado, una priorización de la autonomía individual, una mayor tendencia a la homogeneización cultural, el clericalismo, el librecambismo, la sujeción formalista a la democracia representativa y la reivindicación de los partidos políticos como canales institucionales de participación (Alcántara Sáez, 2008).

Por otra parte, las distinciones entre derecha e izquierda también podrían comprenderse desde las duplas *igualdad-libertad* y *estabilidad-cambio*. Jost (2006a) señala que éstas serían dos dimensiones centrales, relativamente estables, que permiten identificar el contraste entre posiciones de izquierda y derecha. Así, la izquierda suele asociarse a una preferencia por la igualdad como valor por sobre la libertad y una búsqueda de cambio social. Por ende, esta concepción se vincula con la lucha en favor de la clase trabajadora, la eliminación de los privilegios, la pobreza y las desigualdades, y la defensa de

los derechos de las minorías. En contraposición, la derecha es definida a partir de la importancia otorgada a las libertades individuales por sobre la igualdad y a la conservación de las tradiciones y del *status quo*, a la vez que desde estas posiciones se sostiene que las jerarquías y los privilegios sociales existentes constituyen un hecho natural (Delfino & Zubieta, 2011).

En otro orden, Ulloa (2006) ratifica que en la definición de la izquierda las personas producen asociaciones con un mayor nivel de antagonismo. Asimismo, destaca la existencia de una relación positiva alta entre riqueza semántica y antagonismo: mientras más información política se maneja, con mayor frecuencia se concibe a la derecha y la izquierda como categorías opuestas y en menor medida como dimensiones diferenciadas entre sí. A su vez, observa que en ambas categorías persiste un núcleo de valoraciones negativas que se deberían a una importante carga de descrédito social.

Por otra parte, Zechmeister (2006) indica que el contenido de las etiquetas izquierda-derecha puede remitir también a ciertos grupos u organizaciones sociales relevantes, e incluso actuar como sinónimo del nombre de determinado partido político. Asimismo, cuando el escenario político nacional se encuentra muy personalizado, las etiquetas pueden referir a nombres de líderes políticos particulares. En este sentido, las cogniciones en torno a las etiquetas ideológicas se sustentarían en la dimensión simbólica de la IP. A su vez, la autora enfatiza que las élites impactan en la dotación de sentido de dichas etiquetas y que por lo tanto, sería esperable que los sentidos que los ciudadanos y ciudadanas asocian a ellas se vinculen con el modo en el cual las élites las definen.

Teniendo en cuenta estas discusiones, desde el Equipo quisimos conocer qué entienden por *izquierda en Argentina* y *derecha en Argentina* personas de Córdoba (Brussino, Imhoff, Paz García, Dreizik & Rabbia, 2016). Nuestros resultados al respecto indican una gran heterogeneidad en los sentidos otorgados a estas etiquetas, enfatizando la necesidad de no considerarlas como categorías unívocas. A su vez, en las concepciones que manifestaron los/as participantes del estudio pudimos ratificar las presunciones de Corbetta et al. (2009) respecto de la dinámica articulación entre contenidos intrínsecos y periféricos, concretos y contingentes, dando cuenta de la flexibilidad de estas nociones.

Sintéticamente, en el caso de la *izquierda en Argentina* identificamos seis conglomerados de sentidos que muestran una relación de contraste con los demás en torno a características de sofisticación, idiosincráticas y afectivas. Así, algunos nodos evidencian un mayor nivel de sofisticación política y comprensión de la dinámica del campo político, mientras otros anclan sus construcciones de

sentido en elementos emocionales o idiosincráticos. Al primer nodo (el que fue más usado por las personas del estudio - 27,4%- y a su vez el que más palabras definidoras reunió) lo llamamos *relato setentista*, atendiendo a que recupera nociones vinculadas con las trayectorias pasadas de la izquierda argentina (específicamente en torno a la década del '70) aunque articuladas a un discurso contemporáneo propio de la década kirchnerista, lo cual muestra su marca coyuntural. En consonancia, el *kirchenismo* es nombrado como parte de esta noción de *izquierda en Argentina*. Al respecto, diversos autores coinciden en señalar el establecimiento de un *relato* ritualizado durante la gestión de los Kirchner, que apela a las emociones y genera una mística con alta presencia de autorreferencialidad y culto a la personalidad del líder (Caparrós, 2011; D'Adamo, 2013; Proto Gutiérrez, 2012). A su vez, en este nodo aparecen elementos vinculados a las experiencias de lucha política de la izquierda en nuestra región durante los años '60 (tales como la Revolución Cubana y el liderazgo del Che Guevara).

El nodo que sigue en cuanto a la cantidad de casos (20,4%) y cantidad de palabras definidoras corresponde a *concepciones negativas* sobre la izquierda, reuniendo adjetivos de corte peyorativo y descalificador. Es el nodo con mayor presencia de elementos afectivos e idiosincráticos y que registra el nivel más bajo de sofisticación y complejidad cognitiva. Cabe mencionar que para el caso de *derecha en Argentina*, también corroboramos un núcleo de sentidos en esta línea.

En cantidad de casos, luego siguen los nodos *clasismo contrahegemónico* (13,8%) y *grandes principios de la izquierda* (13,8%), ambos centrados en algunos de los nudos semánticos característicos de la izquierda que reportamos más arriba, esto es, el interés por alterar el *status quo*, promover la igualdad, la solidaridad y la justicia social. No obstante, el primero recupera aspectos asociados a una izquierda más clásica y anti-sistémica que se opone a cierta nueva izquierda posliberal (Arditi, 2009) o bien como parte de la *vieja izquierda* (Ruiz Huidobro, 2011). El segundo nodo, por su parte, focaliza en sentidos vinculados con contenidos valorativos articulados en la forma de grandes principios. Estos principios podrían corresponderse con una nueva ola de la izquierda que se aleja de posturas más revolucionarias o anti-sistémicas (Arditi, 2009).

Por otra parte, el nodo *izquierda institucionalista* (12,6%) parece remitir a una izquierda electoralista y parlamentaria heredera de la izquierda socialista (en contraposición a la tradición nacional-popular). Es un nodo que focaliza exclusivamente en elementos simbólicos: nombres de partidos políticos y de líderes políticos. Finalmente, la facción *izquierda social* (11,9%) reúne actores y

procesos vinculados con la izquierda no parlamentaria, es decir, aquella que no efectúa una disputa de representación circunscripta al ámbito exclusivo de las instituciones del Estado.

Un aspecto a destacar es que en ninguno de los nodos aparece la palabra *democracia* como sentido asociado a la izquierda (ni siquiera en sus vertientes de *democracia participativa o deliberativa*). Esto resultó llamativo ya que para algunos autores y autoras (Arditi, 2009; De Sousa Santos, 2005; Ruiz Huidobro, 2011) una de las características de la izquierda en la coyuntura latinoamericana es la revalorización de la democracia electoral.

Respecto de la *derecha en Argentina*, identificamos cinco nodos semánticos. Por una parte, encontramos una visión que la asocia con cierto marco valorativo e institucional y que nombramos como *Tradición democrática argentina* (casi 32% de las personas definieron a la derecha desde esta perspectiva). Esta postura reúne denominaciones referidas a la tradición, a virtudes morales como la honestidad y el trabajo y a virtudes cívicas como son el respeto de las ideologías y los derechos a la seguridad y la libertad, al tiempo que también incluye referencias a partidos políticos tradicionales en Argentina (Partido Justicialista y Unión Cívica Radical) y sus principales referentes históricos y actuales (como el kirchnerismo). En otro orden, desde el nodo *Hegemonía neoliberal* (19,4%) se comprende a la derecha a partir de su vinculación con las élites políticas y sociales, la oligarquía y la burguesía. También reúne nociones acerca del poder y quienes lo ejercen defendiendo el modelo neoliberal (Alsogaray, Menem, Macri).

Otro nodo de sentidos reúne expresiones referidas al proceso de la última dictadura militar argentina, apareciendo palabras tales como conservadores y conservadurismo, referencias al ejército argentino y sus tres fuerzas, y la iglesia como institución. Por ello lo nombramos *Vía represiva* (18,4%). Por su parte, la derecha es también comprendida desde sentidos vinculados con una *Visión sistémica* (18,4%), que dan cuenta de una concepción asociada al sistema capitalista y por ende con mayor nivel de sofisticación. Así, remite a nociones acerca de la sociedad de consumo, la libertad de mercado y la propiedad privada, la mercantilización de las relaciones sociales y al individualismo.

Finalmente, al igual que en el caso de la *izquierda en Argentina*, también aquí encontramos *connotaciones negativas* (15,5%) sobre la derecha, denotando menor sofisticación y mayor carga afectiva. Así, se asocia a la derecha con contravalores como el egoísmo, la injusticia, la corrupción, el autoritarismo, la ortodoxia y la inflexibilidad del pensamiento.

Esta indagación sobre el sentido que las etiquetas izquierda y derecha tienen para los ciudadanos y ciudadanas, nos permitió acceder al universo

simbólico que estas nociones adquieren para personas concretas. A su vez, dicho abordaje nos otorgó elementos que permiten complejizar el análisis en torno al signo ideológico del Kirchnerismo. Como hemos destacado al inicio, existe un debate aún vigente en torno a la década kirchnerista en Argentina: ¿se trató de un gobierno de izquierda? ¿Fue parte de la ola de gobiernos latinoamericanos progresistas? ¿O representó una expresión menos radicalizada de una derecha con rostro *más humano*? Nuestro análisis nos permitió visualizar que, para los ciudadanos y ciudadanas, el kirchnerismo fue todo eso al mismo tiempo (quizás como marca identitaria de aquello que de peronista tuvo el kirchnerismo). Aun así, debe destacarse que la categoría *kirchnerismo* no fue identificada como parte de la *izquierda en la Argentina* por quienes se auto-posicionan a la izquierda del espectro ideológico, ni por quienes sostienen en mayor medida posicionamientos progresistas ante *issues*. En contraposición, esta categoría aparece dentro del nodo *relato setentista*, que fue principalmente recuperado por personas de derecha o que priorizan posicionamientos actitudinales conservadores. Este último aspecto pudo ser identificado gracias a la realización de un análisis multinivel de la IP, que permitió vincular un abordaje simbólico y operativo con los sentidos específicos que los/as participantes otorgaron a los términos *izquierda* y *derecha*, aspecto sobre el cual avanzaremos en el próximo apartado.

4. Importancia de un abordaje multinivel de la IP

Como ya dijimos, la IP tiene una dimensión simbólica y otra operativa, al tiempo que se caracterizaría por cierto nivel de coherencia, estabilidad y contraste. A su vez, dado el carácter heurístico de la IP, sería esperable que las construcciones de sentido en torno al mundo político estén también teñidas por este sistema de creencias, siendo factible identificar la presencia o ausencia de estos tres atributos en las categorías cognitivas sobre derecha-izquierda. Ahora bien, un análisis aislado de estos elementos no nos permite responder a preguntas clave en esa línea. Por ejemplo: las personas que se posicionan a la derecha, ¿sostienen siempre posicionamientos ideológicos conservadores ante temas específicos? ¿Comprenden a la derecha de la misma manera que quienes se posicionan a la izquierda? ¿Cuánto antagonismo conciben unos y otros entre la derecha y la izquierda? Sólo un análisis multinivel de la IP, que analice las conexiones entre estos aspectos del problema, puede ayudar a responder dichas preguntas.

A esa tarea nos abocamos entonces en el Equipo de Psicología Política, con el objetivo de comprender mejor la IP de la ciudadanía cordobesa. Realizamos

un estudio triangulando tres formas de aproximarse a la IP, donde analizamos la interrelación entre las dimensiones simbólica y operativa, y la construcción de sentidos en torno a las categorías de izquierda y derecha (Brussino et al., 2016). Al respecto, nuestros resultados sugieren una coherencia entre el auto-posicionamiento ideológico y los posicionamientos ideológicos ante *issues* de los/as ciudadanos/as, que resulta más estable entre las personas de derecha que entre las de izquierda. Este aspecto ratifica una serie de estudios previos que señalan que las posiciones conservadoras denotan atributos de estabilidad y coherencia con mayor énfasis que las progresistas (Brussino, et al., 2016; Federico & Goren, 2009; Jost, 2006a; Jost & Amodio, 2011).

Por otra parte, esta relación entre auto-posicionamiento ideológico e IP se complejiza al ingresar las categorías cognitivas en el análisis. Así, algunas relaciones se fortalecen y otras se debilitan o desaparecen al considerar los nodos semánticos suscriptos por los ciudadanos y las ciudadanas. Esto señala que la forma en la cual dotamos de sentido al mundo político, impacta en la manera en la cual nos posicionamos ideológicamente ante el mismo, y viceversa. Así, por ejemplo, quienes conciben a la *izquierda en Argentina* desde *concepciones negativas* y el *relato setentista*, se ubican más a la derecha que quienes la consideran como *izquierda institucionalista, clasismo contrahegemónico, grandes principios de la izquierda e izquierda social*, posicionados más hacia la izquierda. Por su parte, en el caso de la *derecha en Argentina*, quienes la comprenden desde el nodo *tradicón institucionalista argentina* se auto-ubican más a la derecha que quienes la consideran como *hegemonía neoliberal, vía represiva, connotación negativa y vía sistémica*, que estarían más hacia la izquierda.

Como vemos, esta perspectiva analítica (que, vale decir, parte de un abordaje metodológico mixto que combina indagaciones cuantitativas y cualitativas) enriquece nuestra comprensión sobre el universo ideológico de la ciudadanía. No obstante, nuestra perspectiva puede complejizarse más aún si consideramos con qué otras variables psico-sociales y psico-políticas se relaciona la IP, ampliando la visión sobre el fenómeno.

5. ¿Con qué variables se relaciona la ideología?

La IP, sea indagada de forma simbólica u operativa, ha evidenciado vinculación con otras variables psico-sociales y psico-políticas, tanto valorativas como actitudinales. Así, se corroboró empíricamente que quienes se posicionan a la derecha o denotan posicionamientos conservadores, suelen manifestar niveles más elevados de *religiosidad* (Cordero García, 2008; Schwartz & Huisman, 1995). Esto ha sido nominado como una *paradoja de la religiosidad*, en tanto se

esperaría que quienes adhieren a diversos cultos religiosos deberían manifestar un mayor interés por el prójimo, adhiriendo a valores como la igualdad o la justicia social. A su vez, la IP se vincula con los posicionamientos de las personas en torno a *tópicos de sexualidad* (McVeigh & Diaz, 2009; Guerra & Gouveia, 2007) y matrimonio de parejas del mismo sexo (Canetti-Nisim, 2004).

La IP también ha sido analizada en relación a los *rasgos de personalidad* (Hirsh, DeYoung, Xu & Peterson, 2010) y las *funciones cognitivas* de los/as ciudadanos/as, o lo que Jost et al. (2009) denominan sus *motivaciones epistémicas*. En esa línea, se ha identificado una mayor necesidad de clausura o cierre cognitivo, búsqueda de una menor ambigüedad y evitación del riesgo por parte de personas que adoptan posiciones ideológicas más conservadoras (Chirumbolo, 2002).

Por su parte, también la *orientación a la dominancia social* (ODS) y el *autoritarismo* (RWA) se vinculan con la ideología de las personas. Así, se ratifica que quienes sostienen posicionamientos ideológicos conservadores, se consideran de derecha o votan por partidos de derecha, muestran niveles más altos de ODS y RWA que las personas de izquierda o progresistas (Altemeyer, 1993; Jost, Glaser, Kruglanski & Sulloway, 2003; Kimmelmeier, 2004; Rottenbacher, Espinosa & Magallanes, 2011; Stevens, Bishin & Barr, 2006). Similares resultados hallamos desde el Equipo en población cordobesa (Gatica, Martini, Dreizik & Imhoff, 2015). Vale señalar que para algunos autores y autoras ODS y RWA constituyen de hecho variables ideológicas, dada su estrecha relación con posicionamientos conservadores (Jost, et al., 2003; Jost & Thompson, 2000; Rottenbacher de Rojas & Molina Guzmán, 2013).

Lo mismo acontece con la *justificación del sistema* (JS), variable que remite a la tendencia de las personas a justificar y legitimar el orden socio-económico vigente. Jost, Pelland, Sheldon y Sullivan (2003) especifican que la JS se relaciona con una adhesión y defensa de la tradición y el *status quo*, característica típica de las posiciones de derecha. En consonancia, para Jost y Hunyady (2005) la JS se operacionalizaría a través de escalas orientadas a medir lo que ellos consideran variables ideológicas, esto es, la creencia en el mundo justo, el autoritarismo de derechas, la ODS y la IP conservadora, postura a la que adhieren autores latinoamericanos como Rottenbacher de Rojas y Molina Guzmán (2013). Al respecto, nuestros estudios ratifican una relación positiva entre la IP de derecha (abordada en términos simbólicos) y diversas dimensiones de la justificación de la desigualdad social (constructo que forma parte de la JS). Al mismo tiempo, hallamos que el auto-posicionamiento de derecha emerge como variable predictora de los niveles de justificación de la desigualdad social en el acceso a salud y justicia (Gatica et al., 2015).

Por su parte, la IP también se relaciona con las *atribuciones causales sobre el origen de la pobreza*. Así, las personas conservadoras valorarían el sistema capitalista, por lo que suelen atribuir la pobreza a causas disposicionales y no al sistema. En consonancia, las personas progresistas prefieren atribuciones externas sobre el fenómeno (principalmente sociales-estructurales) (Gatica et al., 2015; Weiner, Osborne & Rudolph et al., 2010). También hemos ratificado que la IP se vincula con diferentes formas de *prejuicio*. Así, constatamos que la IP de derecha emerge como variable predictora del nivel de prejuicio hacia trabajadoras sexuales (Imhoff, Dreizik & Brussino, 2016), a la vez que observamos relaciones positivas significativas entre el prejuicio hacia personas pobres (dimensión afectivo-conductual y cognitiva) (Gatica, et al., 2015) y el prejuicio hacia inmigrantes (Civalero & Brussino, 2016) con posicionamientos de derecha.

Finalmente, también ratificamos relaciones atendibles entre la IP y los *valores sociales* (Brussino, et al., 2013). Se trata de una vinculación largamente estudiada en la Psicología Política, dado que es esperable una relación entre estos dos tipos de construcciones subjetivas. Se trata de dos constructos centrales de la cultura política que dan cuenta de estructuras relativamente estables y con un nivel de abstracción y generalidad que tracciona influencias sobre otras variables psico-sociales y psico-políticas —de hecho, todas las variables presentadas hasta aquí (religiosidad, ODS, RWA, prejuicio, etc.) se encuentran también influenciadas por el marco valorativo de las personas—. Los valores sociales son estructuras normativas jerarquizadas de carácter transituacional, que orientan conductas y posicionamientos actitudinales sobre temáticas específicas (Rokeach, 1976; Schwartz & Rubel-Lifschitz, 2009). Al respecto, nuestros resultados ratificaron antecedentes de investigaciones previas, encontrando que los valores sociales se relacionan diferencialmente con los distintos posicionamientos ideológicos de los/as ciudadanos/as. A su vez, encontramos que quienes se identifican con ideologías progresistas muestran relaciones positivas y significativas con valores que evidencian una relación inversa entre personas conservadoras.

Específicamente, los/as participantes que manifiestan un *Conservadurismo Sexual Religioso* adhieren a valores normativos y a aquéllos de la dimensión Existencia, además de valores de Pertenencia y Prestigio. En tanto, se relacionan negativamente con el valor Belleza y con valores de Sexualidad y Emoción (dimensión de Experimentación). Por otro lado, las personas que presentan un posicionamiento ideológico conservador pero de estilo *represivo y nacionalista*, comparten similares valores sociales que los/as anteriores (dimensiones Normativa y de Existencia), aunque distintivamente muestran una relación positiva con los valores de Poder y Éxito, priorizando el Placer

de satisfacer todos sus deseos aunque sin valorar el placer sexual (Dimensión Experimentación). Finalmente, también se relacionan negativamente con el valor Belleza de la Dimensión Suprapersonal.

Por su parte, los/as ciudadanos/as *progresistas multiculturales* manifiestan adhesión a los valores Sexualidad y Emoción (Dimensión Experimentación), Afectividad y Pertenencia (Dimensión Interaccional), Conocimiento y Belleza (Dimensión Suprapersonal), e inversamente con el valor Religiosidad (Dimensión Normativa). Por último, las personas *progresistas garantistas* se relacionan negativamente con todos los valores sociales de la Dimensión Normativa y le dan poca importancia al valor de Estabilidad Personal, perteneciente a la Dimensión Existencia.

6. ¿Cómo orienta la IP el comportamiento político?

Dado el carácter modelizador del comportamiento que posee la IP, desde el Equipo de Psicología Política analizamos las relaciones entre ésta y diversas conductas políticas. Así, en un estudio sobre *activismo ambiental* corroboramos diferencias significativas en la dimensión *Conservadurismo Represivo Nacionalista* de la IP entre quienes participan en diversas actividades sociales y políticas relacionadas a la defensa del ambiente y quienes no lo hacen. Así, las personas que no son activistas presentaron puntuaciones más altas en este tipo de conservadurismo en comparación con los/as activistas (Imhoff et al., 2014).

En otro orden, según Tagina (2010) la IP se erige como una de las predisposiciones de largo plazo que impactan en la *conducta de voto* (junto a la identificación partidaria y la clase social), en contraposición a factores de corto plazo (como la evaluación de desempeño gubernamental) vinculados a cambios más coyunturales del comportamiento electoral. En esta línea, un estudio que efectuamos en torno a las elecciones presidenciales de 2011 ratificó diferencias entre la intención de voto hacia los distintos candidatos y candidatas en función de los niveles de conservadurismo de los/as ciudadanos/as (Brussino, Alonso & Dreizik, 2013). Sin embargo, al estudiar específicamente el voto kirchnerista desde una perspectiva multidimensional, diversos estudios y entre ellos el nuestro, demuestran que la IP no emerge como factor explicativo del apoyo a esta opción política, como sí lo hacen ciertos factores contextuales y variables emocionales (Brussino, Alonso & Imhoff, 2015; Tagina, 2010). A su vez, en un estudio sobre el voto opcional de los/as jóvenes de 16 y 17 años de la ciudad de Oberá (Misiones), ratificamos que la IP —específicamente las dimensiones de *conservadurismo represivo nacionalista*, *progresismo multicultural* y *progresismo garantista*— difiere de forma significativa entre quienes deciden

participar electoralmente y quienes eligen no hacerlo, evidenciándose entre los/as votantes valores más altos de adhesión a estas dimensiones ideológicas (Brochero & Sorribas, inédito).

A su vez, el *consumo mediático de información política* también muestra vinculaciones atendibles con la IP de las personas, considerando que en tanto consumo cultural esta práctica constituye un sí misma un acto político (Seni-Medina, 2011). En esa línea, estudios previos sugieren que el consumo mediático se encontraría ideológicamente orientado (Stroud, 2008; Turner, 2007). Recuperando esta perspectiva, estudiamos la relación entre el consumo mediático de información política y la IP en ciudadanos/as cordobeses/as y encontramos una tendencia generalizada hacia un esquema concentrado de consumo de información política. Al respecto, las principales empresas mediáticas preferidas por los/as participantes (Cadena 3 y Grupo Clarín) poseen una postura ideológica explícitamente contraria al gobierno nacional³; mientras otro dato relevante y llamativo es el gran porcentaje de personas que no pudieron identificar la ideología del medio que consumen (Brussino, Paz García, Rabbia & Imhoff, 2011).

Por otra parte, si bien no se enuncia a la IP del medio como razón para elegirlo, aun así se observa que los/as participantes efectúan una exposición selectiva ideológicamente motivada. En este sentido, las personas que se auto-posicionan como de derecha o *centro*, a la vez que las que registran niveles altos de *conservadurismo sexual-religioso* y *nacionalista represivo*, consumen exclusivamente medios que identifican como de derecha. Asimismo, la situación de las personas auto-posicionadas a la izquierda e identificadas con posiciones progresistas complejiza el análisis, al evidenciar un consumo diversificado en términos ideológicos, no restringido a informaciones coincidentes con sus posturas⁴ (Brussino, Paz García, et al., 2011).

7. ¿Existen personas sin ideología?

Un último aspecto amerita tratamiento en este capítulo en torno a la IP de la ciudadanía, y es el concerniente a la situación de aquellas personas que dicen no poseer ideología o que indican no ser ni de derecha ni de izquierda. Se trata

3 Dado el momento de realización del estudio, se trata del gobierno kirchnerista.

4 Este tema se abordará con mayor detalle en el capítulo 7, centrado en las características de los procesos de comunicación política cotidiana, cuestión donde la exposición selectiva ideológicamente motivada ha demostrado un poder explicativo fundamental respecto de los hábitos de consumo mediático-informativo de la ciudadanía.

de un fenómeno de presencia atendible en nuestro contexto⁵: según el Informe Latinobarómetro de 2013, el 19% de los/as latinoamericanos/as no se auto-ubica en el continuum izquierda-derecha mientras el 36% se ubica en el *centro*. Esta circunstancia supone que más de la mitad (55%) de los/as ciudadanos/as de la región no se consideran ni de izquierda ni de derecha. Este porcentaje es incluso mayor en el caso de Argentina: 26% no se ubica en la escala (responde *no sabe, no contesta o ninguno*) y 42% se ubica en el *centro*. Coincidentemente, en nuestros estudios corroboramos que casi el 50% de los/as cordobeses/as participantes no son ni de derecha ni de izquierda (Brussino et al., 2016).

Esta situación supone un desafío analítico para la Psicología Política. ¿Cómo podemos explicar este fenómeno? ¿Sería posible afirmar que existen ciudadanos/as no-ideológicos/as? ¿Será factible pensar que estas personas toman decisiones políticas de forma des-ideologizada? En caso afirmativo, ¿se trata de evidencia empírica que apoya aquella tesis del fin de las ideologías? Para responder empíricamente a estos interrogantes decidimos analizar los posicionamientos ideológicos de aquellos/as participantes de nuestros estudios que habían afirmado ser de *centro*, o no poseer ideología (esto es, quienes respondieron *no sé* o explicitaron *no poseer IP*), a la vez que nos interesó detectar si sus posiciones se diferencian significativamente de quienes sí se identifican con dichas etiquetas ideológicas. Para ello, trabajamos tanto con una muestra de estudiantes universitarios/as como con una de población general.

En primer lugar, exploramos el universo ideológico de las personas que se auto-posicionan en el *centro*. Al respecto, Rodríguez Kauth (2003) manifiesta que el *centrismo* ocuparía un lugar prioritario con relación a las ideologías tradicionales, evidenciando una definición ideológica relativa a las otras posiciones de izquierda o derecha y careciendo de una definición ideológica propia. En su opinión, el *centro* es en realidad una “derecha vergonzante o encubierta” (p.26), es decir, una forma disimulada de sostener posiciones de derecha identificadas por las personas como posición políticamente correcta. A su vez, diversos autores sostienen que el *centro* se caracterizaría por la moderación (Montoro Romero, 2007; Rodríguez Kauth, 2003) y ello constituiría una manifestación de cierta madurez política, lograda a partir de desprenderse del *exceso de ideología* (Montoro Romero, 2007).

5 Cabe señalar que se trata de una tendencia que no es exclusiva ni de Argentina ni de América Latina. Al respecto, datos del Comparative Study of Electoral Systems (CSES) para el período 1996-2001 (de la Calle, Martínez, & Orriols, 2010) indican que en las democracias occidentales desarrolladas un promedio del 10% de la población no se ubica en ninguna posición del continuum ideológico (en un rango que va desde un 2% en Noruega a un 32% en Canadá).

Por su parte, Knutsen (1998) efectúa una lectura *top-down* de la IP en el marco de la cual los/as votantes se ajustan a los partidos y por tanto se ubican al *centro*, atendiendo a que los partidos europeos tradicionales lo han hecho. A su vez, propone otras tres posibles explicaciones alternativas para el aumento de las posiciones de *centro*. Por una parte, podría constituir una tendencia hacia una genuina posición de *centro*. En segundo lugar, su hipótesis de la *limitación cognitiva* afirma que podría ser una forma disimulada de no-respuesta, utilizada por personas con poco conocimiento político o interés. En tercer lugar, postula la hipótesis de la *irrelevancia*, en el marco de la cual el aumento del *centro* podría asociarse a una creciente irrelevancia de las categorías de izquierda y derecha para las personas. Este crecimiento de la falta de relevancia de izquierda y derecha se vincularía, para el autor, con el hecho de que son etiquetas que reflejan las líneas de conflicto de una sociedad industrial que ya no existe. A su vez, los partidos políticos ya no usarían estas etiquetas en sus comunicaciones y ello limitaría la familiaridad cultural con estos términos por parte de la ciudadanía.

Concretamente, nuestros hallazgos indican que las personas de *centro*, en ambas muestras, sostienen casi exclusivamente posicionamientos ideológicos conservadores ante los diversos tópicos indagados, ratificando las presunciones de Rodríguez Kauth (2003). Aun así, en dos tópicos las personas de *centro* se muestran como *moderadas*, adoptando posiciones que se alejan tanto de la derecha como de la izquierda. Se trata del apoyo al sistema democrático entre los/as estudiantes universitarios/as y los tópicos de seguridad ciudadana en la población en general (Brussino, et al., 2016).

En otro orden, Montoro Romero (2007) efectúa una articulación entre el *centro* político y las clases medias: en su opinión la estructura política es proyección de la estructura social previa, por lo cual si la población se *centra* mayoritariamente en las clases medias sin extremos muy desiguales, esto impactaría en un crecimiento del *centro* ideológico. No obstante, el autor no analiza empíricamente la relación entre auto-posicionamiento ideológico y nivel socio-económico, quedando estas afirmaciones en el plano meramente especulativo. También de Benoist (1995) efectúa una vinculación entre el *centro* y la clase media, al afirmar que el crecimiento de la clase media erosionó las bases sociológicas de las distinciones entre izquierda y derecha. En su opinión, antes de este crecimiento, la clase obrera se identificaba con la izquierda y las personas ricas (capitalistas, patrones, propietarios/as) con la derecha; mientras en contraposición, hoy no existirían estos clivajes de clase en las identificaciones ideológicas. Respecto de este debate, nuestros datos no ratifican relaciones significativas entre posiciones de *centro* y el nivel socio-económico de los/as participantes (Brussino, et al., 2016).

En lo que concierne a otros indicadores socio-demográficos, Knutsen (1998) encuentra que las posiciones de *centro* serían más típicas en las mujeres y las personas con menor nivel educativo. No obstante, nosotros/as no hemos encontrado apoyo empírico a estas postulaciones (Brussino, et al., 2016).

En otro orden, la existencia de personas que *no se posicionan* en la escala de izquierda-derecha, ni siquiera desde las posiciones de *centro*, es un fenómeno de relevancia que ha sido bastante ignorado en la bibliografía. Usualmente, estas personas son excluidas de los análisis estadísticos, por lo cual poco se sabe en torno a su comportamiento y toma de decisiones políticas (de la Calle, et al., 2010). Estas personas incluyen tanto a quienes se reusan a ubicarse como a quienes responden *NS/NC* y suelen ser denominadas como *no ideológicas* o *no posicionadas* (de la Calle, et al., 2010). Al respecto, nuestros datos denotan que estas personas sí toman posiciones ideológicas, más allá de su ausencia de identificación con las etiquetas ideológicas clásicas (Brussino, et al., 2016).

En esta línea, en la muestra de población general hallamos que los/as ciudadanos/as que no logran auto-ubicarse en el espectro ideológico y aquéllas/os que afirman no poseer ideología, adscribían a posiciones conservadoras o tradicionales, diferenciándose significativamente de quienes se ubicaron a la izquierda (Brussino, et al., 2016). Considerando estos resultados, es posible adherir a la calificación de estos casos como *falsos negativos* (Gilljam & Granberg, 1993 en de la Calle, et al., 2010), esto es, personas que aparentemente no poseen actitud hacia el objeto *ideología* pero que sí efectúan una toma de posición ideológica cuando ésta es indagada de forma operativa. No obstante, entre los/as estudiantes universitarios/as, las personas que *no pueden* auto-ubicarse o que dicen no adscribir a *ninguna* ideología, sostienen siempre posiciones que se alejan tanto de la derecha como de la izquierda. En este caso, la ausencia de identificación con las etiquetas ideológicas tradicionales se plasma en posiciones moderadas, cercanas a un verdadero centrismo en tanto posición ideológica diferenciada. Podemos suponer que este fenómeno se vincula con el efecto de socialización política que promueven las universidades públicas y la educación superior.

En términos socio-demográficos, estudios previos indican que las personas que no se sitúan en ninguna posición de la escala de auto-posicionamiento ideológico tienen menor nivel educativo y más edad que las personas que sí lo hacen. Al respecto, nuestros resultados muestran que son las personas más jóvenes las que con mayor frecuencia afirman *no poder* auto-posicionarse, dando cuenta quizás de cierta inexperiencia en lo que concierne a la comprensión del mapa político e ideológico. A su vez, las personas de mayor edad (50 años o más) frecuentemente afirman no adherir a *ninguna* de

las etiquetas ideológicas y ello tal vez refleje algún grado de desilusión con la izquierda y la derecha. Al mismo tiempo, detectamos que las posiciones *ninguna* y *no puede* auto-ubicarse son más típicas entre personas de menor nivel socio-económico. Por otra parte, se indica que es una posición más común entre las mujeres que entre los varones (de la Calle, et al., 2010), aunque nuestros hallazgos no ratifican diferencias de género en función del auto-posicionamiento ideológico (Brussino, et al., 2016).

Respecto de las tesis explicativas de este fenómeno de supuesta *desideologización* de la ciudadanía, se han postulado diversas lecturas. Por ejemplo, de Benoist (1995) afirma que los grandes ejes que articularon históricamente las diferencias entre izquierda y derecha en Europa han desaparecido y que ello explicaría este fenómeno. A su vez, las posiciones de derecha e izquierda se habrían acercado y, cuando llegaron a gobernar, partidos de izquierda y de derecha europeos aplicaron políticas muy similares, desdibujando las fronteras entre una y otra posición. En el contexto local, Tagina (2013) también señala la superposición ideológica de las opciones partidarias.

Para de Benoist (1995), si los partidos ya no se diferencian más que por cuestiones programáticas insignificantes y si las distintas posiciones sostienen y proponen básicamente las mismas políticas, esto es, si la ciudadanía no se ve posicionada ante alternativas políticas efectivamente diferenciales, entonces el debate desaparece. Y cuando desaparece, no es extraño que la gente prefiera ignorar estas *falsas opciones*, que no son realmente opciones, porque apuntan todas a lo mismo. Las personas perderían así interés dado que los partidos no proveen de alternativas reales, y ello atenta contra el sentido de pertenencia o afiliación a las posiciones ideológicas. Complementariamente, el crecimiento del *centro* se relacionaría con la acumulación de descontentos y desilusiones con los *grandes relatos*, fenómeno que en su opinión se confundió con el supuesto *fin de las ideologías*.

En síntesis, nuestros resultados indican que no sería posible sostener que quienes se consideran de *centro* o eligen no posicionarse en ningún anclaje del continuo ideológico constituyen ciudadanos/as *no-ideológicos/as*. De hecho, estas personas sí efectúan una utilización operativa de la IP, aunque afirmen no identificarse con las etiquetas ideológicas tradicionales (Brussino, et al., 2016).

* * *

A lo largo de este capítulo hemos intentado sistematizar los principales aspectos vinculados con la ideología política, desde una visión micro-política centrada en la perspectiva de las personas. Este abordaje propiciado por la

Psicología Política permite comprender las diversas manifestaciones ideológicas desde una perspectiva inter-subjetiva y situada que complementa indagaciones desde diferentes alternativas metodológicas y en diálogo permanente con otros campos disciplinares. A su vez, hemos presentado de modo condensado los hallazgos empíricos en torno a este tema generados desde nuestro Equipo de trabajo en los últimos años, en un intento por comprender desde una mirada local la expresión de un constructo actualmente en auge en el campo académico internacional.

Referencias Bibliográficas

- Alcántara Sáez, M. (2008). La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 212, 73-85.
- Altemeyer, B. (1993). Nacionalismo y Autoritarismo de derechas entre legisladores americanos. *Psicología Política*, 7, 7-18.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos*, 45 (3), 232-246. doi: 10.4013/csu.2009.45.3.06
- Borsani, H. (2008). Gobiernos de Izquierda, Sistemas de Partidos y los Desafíos para la Consolidación de la Democracia en América del Sur. *Stockholm Review of Latin American Studies*, 3, 45-55.
- Boyle, M.; Schmierbach, M. & McLeod, D. (2007). Ideology, Issues, and Limited Information: Implications for Voting Behavior. *Atlantic Journal of Communication*, 15(4), 284-302. doi: 10.1080/15456870701483896
- Brochero, L. & Sorribas, P.M. (inédito). El voto optativo en jóvenes de nivel medio de la ciudad de Oberá- Misiones. Una aproximación a los perfiles de los votantes.
- Brussino, S. & Acuña, M.I. (2015). Confianza política, valores sociales e ideología política de las elites de poder. *Interdisciplinaria*, 32 (2), 223-246. doi: 10.16888/interd.2015.32.2.2
- Brussino, S., Imhoff, D., Rabbia, H. & Paz García, A. P. (2013). Ideología política en torno a issues y valores sociales: un estudio correlacional en ciudadanos de Córdoba Argentina. *América Latina Hoy*, 65, 161-182. doi: 10.14201/alh201365161182

- Brussino, S.; Alonso, D. & Dreizik, M. (2013). Psicología Política del Comportamiento de Voto: la elección presidencial 2011 en Argentina. *Psicología Política*, 13 (28), 453-470.
- Brussino, S.; Alonso, D. & Imhoff, D. (2015). Análisis de las dimensiones culturales, afectivas y cognitivas del comportamiento de voto al kirchnerismo en 2011. *Revista Psicología e Sociedade*, 27 (2), 351-361. doi: 10.1590/1807-03102015v27n2p351
- Brussino, S.; Imhoff, D. & Alonso, D. (2016). Posicionamientos ideológicos de ciudadanos argentinos que se ubican en el “centro” o “no poseen ideología”: aportes desde la Psicología Política. *Revista Quaderns de Psicologia*, 18(1), 107-118. doi: 10.5872/psiencia/7.1.030807
- Brussino, S.; Imhoff, D. & Paz García, A.P. (inédito). *Relationships between symbolic and operative dimensions of Political Ideology with cognitive schemas about “the left” in Argentinean citizens.*
- Brussino, S.; Imhoff, D.; Paz García, A.P.; Dreizik, M. & Rabbia, H. H. (2016). ¿Qué son la izquierda y la derecha en Argentina? Categorías cognitivas asociadas a izquierda y derecha en ciudadanos de Córdoba / Argentina. *Revista Temas em Psicologia*, 24(4), 1249-1264. doi: 10.9788/TP2016.4-04Es
- Brussino, S.; Paz García, A.P.; Rabbia, H.H. & Imhoff, D. (2011). Ideología política y prácticas mediatizadas de consumo informativo. *Revista Debates*, 5 (2), 13-40.
- Brussino, S.; Rabbia, H.H; Imhoff, D. & Paz García, A.P. (2011). Dimensión Operativa de la Ideología Política en ciudadanos de Córdoba/Argentina. *Revista Psicología Política* (España), 43, 85-106.
- Canetti-Nisim, D. (2004). The Effect of Religiosity on endorsement of Democratic Values: The Mediating Influence of Authoritarianism. *Political Behavior*, 26(4), 377-398. doi: 10.1007/s11109-004-0901-3
- Caparrós, M. (2011). *Argentinismos*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs*, 85 (3), 28-43. doi: 10.2307/20031965
- Chirumbolo, A. (2002). The relationship between need for cognitive closure and political orientation: the mediating role of authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 32(4), 603-610. doi: 10.1016/s0191-8869(01)00062-9
- Civalero, L. & Brussino, S. (2016) *Análisis psicosocial y psicopolítico del prejuicio hacia inmigrantes en estudiantes terciarios y universitarios de Buenos Aires,*

Córdoba, Salta y Neuquén. Tesis para acceder al grado de Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Converse, P.E. (1964). The nature of belief systems in mass publics. En Apter, D. (ed.) *Ideology and discontent* (pp. 206-261). Free Press: New York. Doi: 10.1080/08913810608443650

Converse, P.E. (2000). Assessing the capacity of mass electorates. *Annual review of political science*, 3, 331-353.

Corbetta, P.; Cavazza, N. & Roccato, M. (2009). Between ideology and social representations: Four theses plus (a new) one on the relevance and the meaning of the political left and right. *European Journal of Political Research*, 48, 622-641. doi: 10.1111/j.1475-6765.2009.00845.x

Cordero García, G. (2008). *¿Qué es ideología? El caso español*. Trabajo presentado en el Seminario de Investigadores en Formación del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 28/11/2008.

D'Adamo, O. (2013). Mística e identidad: las cuatro fases de la relatocracia. *La Nación*, 19 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1582931-mistica-e-identidad-las-cuatro-fases-de-la-relatocracia>

De Benoist, A. (1995). End of the Left-Right Dichotomy: The French Case. *Telos*, 102, 73-89. doi: 10.3817/1295102073

De la Calle, L.; Martínez, A. & Orriols, L. (2010). Voting without ideology. Evidence from Spain (1979-2008) ¿Cómo votan las personas que no tienen ideología? Análisis del comportamiento electoral de los votantes sin ideología en España, 1979-2008. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 129, 107-129.

De Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Editorial Trota S.A.

Delfino, G. & Zubieta, E. (2011). Valores y política. Análisis del perfil axiológico de los estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires. *Interdisciplinaria*, 28 (1), 93-114.

Denzau A.D. & North D. C. (2000). Shared mental models: ideologies and institutions. En Lupia, A., McCubbins, M. C. y Popkin, S. L. (eds.) *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality* (pp.23-46). New York: Cambridge Univ. Press. doi: 10.1017/cbo9780511805813.002

Ellis, C. & Stimson, J. A. (2005). *Operational and symbolic ideology in the American Electorate: the paradox revisited*. Trabajo presentado en Annual Meeting of the Midwest Political Science Association.

- Federico, C. & Goren, P. (2009). Motivated social cognition and ideology: is attention to elite discourse a prerequisite for epistemically motivated political affinities?. En Jost, J. T., Kay, C. & Thorisdottir, H. (eds.) *Social and psychology bases of ideology and system justification* (pp.267-291). NY: Oxford University Press. doi: 10.1093/acprof:oso/9780195320916.003.011
- García-Castro, J. (2010). Ideología de la desigualdad: análisis de la investigación empírica en Psicología Social. *Psicología Política*, 8 (24), 67-87.
- Gatica, L.; Martini, J.P.; Dreizik, M. & Imhoff, D. (2015). *Perspectiva psico-política sobre la justificación de la desigualdad social y su vinculación con variables cognitivas e ideológicas*. Tesis para acceder al grado de Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.
- González, L. & Queirolo, R. (2008). *Understanding "Right" and "Left" in Latin America*. Paper de Latin American Public Opinion Project, LAPOP, Vanderbilt University.
- Guerra, V. & Gouveia V. (2007). Liberalismo / conservadorismo sexual: proposta de uma medida multi-fatorial. *Psicología Reflexao e Crítica*, 20 (001), 2043-53. doi: 10.1590/s0102-79722007000100007
- Hirsh, J.; DeYoung, C.; Xu, W. & Peterson, J. (2010). Compassionate Liberals and Polite Conservatives: Associations of Agreeableness With Political Ideology and Moral Values. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(5) 655-664. doi: 10.1177/0146167210366854
- Huber, J. (1989). Values and partisanship in left-right orientations: measuring ideology. *European Journal of Political Research*, 17(5), 599-621. doi: 10.1111/j.1475-6765.1989.tb00209.x
- Imhoff, D.; Dreizik, M. & Brussino, S. (2016). Predictores psico-sociales y psico-políticos del prejuicio hacia trabajadoras sexuales. Trabajo presentado en el II Congreso Internacional y V Congreso Nacional de Psicología "Ciencia y Profesión", Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Octubre de 2016. Disponible en: <http://www.conferencias.unc.edu.ar/index.php/cienciayprofesion/congresocyp/paper/view/3762>
- Imhoff, D.; Gariglio, C.; Ponce, V.; Díaz, B. & Pilatti, A. (2014). Activismo ambiental: relación con variables psicosociales y psicopolíticas en activistas y no activistas de Argentina. *Bilingual Journal of Environmental Psychology/ Psyecology: Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 5 (2-3), pp.1-12 (English version), pp. 13-23 (versión en Español).
- Jacoby, W. (1991). Ideological identification and issue attitudes. *American Journal of Political Science*, 35, 178-205. doi: 10.2307/2111443

- Jost, J. & Hunyady, O. (2005). Antecedents and consequences of system-justifying ideologies. *Current Directions in Psychological Science*, 14, 260-265. doi: 10.1111/j.0963-7214.2005.00377.x
- Jost, J. & Thompson, E. P. (2000). Group-based dominance and opposition to inequality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among African Americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 209-232. doi: 10.1006/jesp.1999.1403
- Jost, J. (2006a). Revisiting the end of ideology claims. An Emerging Psychological Paradigm for the Study of Ideology. *Psicología Política*, 33, 75-100.
- Jost, J. T. (2006b). The end of the end of ideology. *American Psychologist*, 61(7), 651-670. doi: 10.1037/e633962013-003
- Jost, J., Glaser, J., Kruglanski, A. & Sulloway, F. (2003). Political Conservatism as Motivated Social Cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375. doi: 10.1037/0033-2909.129.3.339
- Jost, J., Pelland, B., Sheldon, O. & Sullivan, B. (2003). Social inequality and the reduction of ideological dissonance on behalf of the system: evidence of enhanced system justification among the disadvantaged. *European Journal of Social Psychology*, 33, 13-36. doi: 10.1002/ejsp.127
- Jost, J.; Federico, C. & Napier, J. (2009). Political Ideology: Its Structure, Functions, and Elective Affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-37. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163600
- Jost, J.T. & Amodio, D.M. (2011). Political ideology as motivated social cognition: Behavioral and neuroscientific evidence. *Motivation and Emotion*, 36 (1), 55-64. doi: 10.1007/s11031-011-9260-7
- Jou, W. (2010). The Heuristic Value of the Left-Right Schema in East Asia. *International Political Science Review*, 31(3). doi: 10.1177/0192512110370721
- Kemmelmeier, M. (2004). Authoritarianism and Candidate Support in the U.S. Presidential Elections of 1996 and 2000. *The Journal of Social Psychology*, 144(2), 218-221. doi: 10.3200/socp.144.2.218-221
- Knutsen, O. (1998). Europeans move towards the center: a comparative longitudinal study of left-right self-placement in Western Europe. *International Journal of Public Opinion Research*, 10(4), 292-316. doi: 10.1093/ijpor/10.4.292
- Latinobarómetro (2013). Informe 2013. Disponible en http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf

- Lau, R. & Redlawsk, D. (2006). Political heuristics. En *How voters decide. Information processing during election campaigns* (pp.229-252). Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/cbo9780511791048.012
- Lloret, D.; Lledó, A.; Nieto, M. & Aldeguer, B. (2009). Coherencia entre identificación partidista e ideología política en un contexto electoral. *Psicología Política*, 38, 75-95.
- McVeigh, R. & Diaz, M. E. (2009). Voting to Ban Same-Sex Marriage: Interests, Values, and Communities. *American Sociological Review*, 74, 891-915. doi: 10.1177/000312240907400603
- Mocca, E. (2008). Las dos almas de la izquierda reformista argentina. *Nueva Sociedad*, 217, 127-144.
- Montoro Romero, R. (2007). Voto, ideología y centro político. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 14, 49-80.
- Ogando, M. (2010). ¿Y a la izquierda del kirchnerismo qué? Apuntes críticos para una nueva izquierda. *Rebelión*, agosto 2010. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticias/2010/8/111836.pdf>
- Paz García, A.P. & Brussino, S. (2015). Consumo juvenil de información política. Análisis estructural y reticular de las preferencias mediáticas de universitarios cordobeses (Argentina, 2012). *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 26(2), 171-205.
- Pereira, V. (2000). La Igualdad Social en las Actitudes de los Venezolanos. *Espacio Abierto*, 9(2), 197-219.
- Proto Gutiérrez, F. (2012). Ambigüedad, contradicción y ambivalencias del “modelo kirchnerista”. *Revista Filosofía Afro-Indo-Americana (FAIA)*, 1(3).
- Rivarola Puntigliano, A. (2008). Beyond ‘Left’ and ‘Right’: A Zean Perspective of Latin American Dichotomies. *Stockholm Review of Latin American Studies*, 3, 33-43.
- Rodríguez Kauth, A. (2001). Izquierda y derecha en política. *Rev. de Cs. Sociales*, 82, 1-10.
- Rodríguez Kauth, A. (2003). El ‘centro’ en política. *Fundamentos en Humanidades*, 7-8, 19-28.
- Rokeach, M. (1976). *Understanding human values. Individual and societal*. New York: The Free Press.
- Rottenbacher de Rojas, J.M. & Molina Guzmán, J. (2013). Intolerancia a la Ambigüedad, Conservadurismo Político y Justificación de la Inequidad

- Económica, Legal, Educativa y Étnica en la Ciudad de Lima. *Revista Colombiana de Psicología*, 22, 253-274.
- Rottenbacher, J. M., Espinosa, A. & Magallanes, J. M. (2011). Analizando el Prejuicio: Bases ideológicas del Racismo, el Sexismo y la Homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Revista Psicología Política*, 11(22), 225-246.
- Ruiz Huidobro, M. (2011). ¿Qué es ser de izquierda? Respuestas de 155 políticos, académicos, periodistas y otros. *Cuadernos de Investigación*, 11, 1-61.
- Schwartz, S. & Huisman, S. (1995). Value Priorities and Religiosity in Four Western Religions. *Social Psychology Quarterly*, 58(2), 88-107. doi: 10.2307/2787148
- Schwartz, S. & Rubel-Lifschitz, T. (2009). Cross-National Variation in the Size of Sex Differences in Values: Effects of Gender Equality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97(1), 171-185. doi: 10.1037/a0015546
- Seni-Medina, G. (2011). El discurso político desde la publicidad de consumo en la televisión. *Palabra Clave*, 14 (1), 123-135.
- Stevens, D.; Bishin, B. & Barr, R. (2006). Authoritarian Attitudes, Democracy, and Policy Preferences among Latin American Elites. *American Journal of Political Science*, 50 (3), 606-620. doi: 10.1111/j.1540-5907.2006.00204.x
- Stroud, N. (2008). Media use and political predispositions: revisiting the concept of selective exposure. *Political Behavior*, 30 (3), 341-366. doi: 10.1007/s11109-007-9050-9
- Tagina, M. L. (2013). Política y polarización en Argentina: un estudio del comportamiento de las élites, los partidos políticos y la opinión pública. *Revista de Derecho Electoral*, 17, 185-212.
- Tagina, M.L. (2010). *Predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en argentina las elecciones presidenciales de 2003 y 2007*. Trabajo presentado en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Buenos Aires, 28 a 30 de Julio de 2010.
- Turner, J. (2007). The messenger overwhelming the message: ideological cues and perceptions of bias in television news. *Political Behavior*, 29 (4), 441-464. doi: 10.1007/s11109-007-9031-z
- Ulloa, R. (2006). El significado de las categorías 'izquierda' y 'derecha': información, contraste y participación política juvenil. *Última década*, 24, 125-149.

- Vaggione, J. M. (2006). Paradoxing the Secular in Latin America. Religion, Gender and Sexuality at the Crossroads. *Women Living under Muslim Laws Dossier*, 28, 23-33.
- Weiner, B.; Osborne, D. & Rudolph, U. (2010). An Attributional Analysis of Reactions to Poverty: The Political Ideology of the Giver and the Perceived Morality of the Receiver. *Personality and Social Psychology Review*, XX(X) 1-15. doi: 10.1177/1088868310387615
- Zechmeister, E. (2006). Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método q al estudio de las etiquetas metodológicas. *Política y Gobierno*, XIII (1), 51-98.

POLITICAMENTE Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina

ISBN: 978-950-682-130-9

Autores:

MARÍA INÉS ACUÑA
DANIELA ALONSO
SILVINA BRUSSINO
MATÍAS DREIZIK
EDGARDO ETCHEZAHAR
DÉBORA IMHOFF
ANA PAMELA PAZ GARCÍA
HUGO H. RABIA
PATRICIA MARIEL SORRIBAS
JOAQUÍN UNGARETTI

CONICET



C I E C S